

ORACIÓN

Jesús, una persona que fascina

Acogida

Canción: Ven y lléname

Ven y lléname, ven y lléname

Ven y lléname, ven y lléname

Llena este lugar de tu Espíritu, Señor
que se pueda respirar de tu amor y tu perdón

Ven, cambia todo mi ser por ti

Ven, cambia todo en mi por ti

Te has encontrado con Él

Estamos aquí porque en algún momento nos hemos encontrado con Jesús... Quizá lo buscábamos, quizá nos topamos de improviso...

El mensaje de Jesús es impresionante, a veces desconcertante, arriesgado, contracorriente... Sus palabras, su mirada, sus gestos... no dejan a nadie impasible.

No se esconde, sino que se deja encontrar, casi abordar. Cualquiera podía encontrarlo, preguntarle, caminar a su lado... es el mismo Jesús que caminaba por Galilea.

Canción: Casi sin saber (Egunsentia)

Entre canciones, bromas y risas,
sin darnos cuenta, llegaste un día
y comenzamos a andar sin saber por qué.

Entre ilusiones y decepciones,
entre mil sueños, dudas, problemas,
tú siempre estabas haciéndonos seguir.

**Eres, Señor, el canto que hoy nos une,
el fuerte viento que sin pausa empuja;
eres la brisa que apacigua nuestra alma.
no somos ya nada sin ti.**

Unos marchaban y otros llegaban,
y en cada paso nos dabas vida.
Así crecimos en ti casi sin saber.

Día tras día pasaron años
y en tu aventura hoy juntos marchamos
con la certeza de que siempre nos guiarás.

**Eres, Señor, el canto que hoy nos une,
el fuerte viento que sin pausa empuja;
eres la brisa que apacigua nuestra alma.
no somos ya nada sin ti.**

Textos

Una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias, al escuchar hablar de Jesús, se mezcló en el gentío, y por detrás le tocó el manto. Porque pensaba: Con sólo tocar su manto, quedaré sana.

Mc 5, 25-28

Cuando se puso en camino, llegó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar vida eterna?

Mc 10, 17

Desde allí se marchó a la región de Tiro y Sidón. Una mujer cananea de la zona salió gritando:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija es atormentada por un demonio.

Mt 15, 21-22

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

—Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir. [...] Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Mc 10, 35-37

Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús lo vio acostado y, sabiendo que llevaba así mucho tiempo, le dice:

—¿Quieres sanarte?

Le contestó el enfermo:

—Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando yo voy, otro se ha metido antes.

Le dice Jesús:

—Levántate, toma tu camilla y camina.

Al punto se sanó aquel hombre, tomó su camilla y echó a andar.

Jn 5, 3-9

Reflexión

- ¿A cuál de éstos se parecen tus encuentros con Jesús?
- ¿Querías escucharle, ayudarle? ¿Pedías seguirle? ¿Te enfrentaste a Él?
- ¿Pedías por ti? ¿Por otra persona?

Canción: Anda, levántate y anda (Álvaro Fraile)

No sé si estoy aquí porque alguien de ti me habló.
No tengas miedo, tú no te rindas no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, Yo estoy contigo en lo que venga...
y nada puede ni podrá el desconsuelo
retando a la esperanza.
Anda... levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
no tengas miedo, Yo voy contigo siempre y a donde vayas.
No dejes que envejezca un solo sueño
cosido a alguna almohada
Anda... levántate y anda.

No tengas miedo, Yo te sujeto, sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte
y te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero
Yo lo hago todo nuevo.
Anda... levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa
no pienses que voy a dejarte caer
voy a despertarte y estaré a tu lado
para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida!... Anda! Levántate!